

*RITO PARA APAGAR
EL CIRIO PASCUAL.*



AL FINALIZAR EL TIEMPO PASCUAL.

2010.

INTRODUCCIÓN.

El cierre del Tiempo Pascual no es menos importante que su inicio. Cerrar adecuada y expresivamente este tiempo nos permitirá impregnar todo el Año Litúrgico, y especialmente la segunda etapa del Tiempo Ordinario, con un indeleble “sabor pascual”.

Habitualmente, la fuerza de este cierre está fijada en la Vigilia de Pentecostés, que permite celebrar y contemplar diversos aspectos de la Historia de la Salvación en clave pentecostal. Sin embargo, no debe desconocerse que el último gesto propio del tiempo litúrgico es el traslado del Cirio Pascual del presbiterio al bautisterio y su posterior apagado. Un sencillo pero expresivo gesto que pide ser revalorado no sólo por su alcance didáctico para el Pueblo de Dios, sino también porque enlaza la celebración eclesial del Misterio Pascual con nuestra vivencia personal del mismo por el bautismo.

Es así que, inspirado en una propuesta anterior [1], me permito presentar este *Rito Para Apagar el Cirio Pascual*, el cual incluye sugerencias para los dos contextos litúrgicos en que puede desarrollarse: la última Eucaristía de la solemnidad y las segundas vísperas de la misma.

El núcleo del rito está compuesto por la Procesión al Bautisterio y la Bendición por el Cirio, las cuales se ven complementadas por la Bendición y Aspersión del Agua y, en las vísperas, por el Lucernario.

La procesión al bautisterio, generalmente coronada por la bendición y aspersión del agua, tiene gran raigambre en la liturgia pascual y se recupera aquí por su sentido bautismal [2]. Esta procesión representa la vuelta a los orígenes bautismales de nuestra vocación cristiana, en el marco de la celebración eclesial de la Pascua.

Puede tener como contrapunto la procesión al presbiterio; que, no obstante su menor relevancia, en este contexto viene a significar que nuestra renovación bautismal impulsa y fortalece el caminar del Pueblo de Dios hacia la plenitud escatológica.

Son estos significados y el contexto pascual en que se desarrollan, los que han llevado a utilizar para estas dos procesiones, respectivamente, los salmos que abren y cierran el *Hallel* pascual: 113A y 117. Sin embargo, y dado que el canto de los mismos tiene un gran significado en este tiempo litúrgico, si no se realiza la procesión al presbiterio, el salmo 117 puede cantarse en la procesión de salida de los ministros.

Por otra parte, tenemos la bendición por el cirio. Es una creación totalmente nueva de quien desarrolla este subsidio litúrgico y está inspirada en las bendiciones de la eucología mayor. Si bien no desarrolla toda su estructura anafórica – por tratarse de una bendición íntegramente ascendente – sí sigue el desarrollo temático tradicional [3].

La bendición se estructura de la siguiente manera:

a. **Introducción:** donde se celebra al Padre como fuente origen de toda luz.

b. **Anamnesis:**

- Creación: donde se celebra la creación de las lumbreras del firmamento, por las que se establece la sucesión del tiempo (*cronos*).
- Figuras tipológicas: se celebra la liberación de Israel, acompañada por la columna de fuego y nube. El *cronos* se hace *kairós*.
- Cumplimiento en Cristo: la muerte y resurrección de Jesús como liberación definitiva de la que participamos por el bautismo, que nos incorpora al Reino de Dios.
- El hoy de la vivencia eclesial: conmemoramos las maravillas del amor de Dios en el cirio pascual y nos comprometemos a ser testigos de este amor en medio del mundo, sal y luz de la tierra.
- Proyección escatológica: la alabanza de ayer y de hoy acompaña la marcha del pueblo peregrino, que tiene como meta la Jerusalén celestial, donde habitaremos en la plenitud de la luz.

c. **Doxología:** se compone de Ap 5, 13 + cf. 1, 4c y es un canto que celebra anticipadamente la plenitud de la salvación.

Otro rito de gran relevancia y que viene a complementar los dos elementos nucleares del Rito Para Apagar el Cirio Pascual, es la Bendición y Aspersión de Agua. Ya se realice al principio de la última Eucaristía o al final de las segundas vísperas, es el sacramental que hace presente nuestro bautismo y marca el carácter propio del Tiempo Pascual.

Si se realiza en reemplazo del Acto Penitencial, deben seguirse las rubricas del Misal Romano, pero si se realiza al final de las segundas vísperas, viene constituido en Memorial del Bautismo, tal y como aparece en las vísperas bautismales del Domingo de Pascua. En este segundo caso, este subsidio litúrgico provee las instrucciones para su realización. Se utiliza aquí el texto del formulario III para las misas dominicales de la cincuentena pascual, pero también puede utilizarse el texto que Pedro Merino recomienda en sus Vísperas Bautismales [4], adaptación de uno de los formularios del Ritual del Bautismo de Niños.

No obstante todo lo anterior y que esta posibilidad no se presenta en el guión litúrgico, en la última Eucaristía de la solemnidad puede realizarse el Acto Penitencial – preferiblemente utilizando la fórmula II – y tener al final tanto el Rito Para Apagar el Cirio Pascual como el Memorial del Bautismo.

Siguiendo la antigua tradición, lamentablemente desaparecida en el Rito Romano, se recomienda iniciar las vísperas con un Lucernario. Éste consta de una monición, que a su

vez introduce toda la celebración; el encendido del Cirio Pascual, acompañado del antiquísimo himno *Fôs Hilarón* [5]; y la Oración del Lucernario de la *Traditio Apostolica* [6].

La realización este subsidio ha querido condensar lo mejor del patrimonio litúrgico que nos ha sido legado, partiendo de una sana creatividad litúrgica y una apropiada atención a la participación del Pueblo de Dios. Para su elaboración se han tenido en cuenta innumerables materiales disponibles, tanto en físico como en la Internet, y mi modesta experiencia el área de la Pastral Litúrgica.

Se entrega ahora como una propuesta adaptable que ayude a superar la monotonía litúrgica y permita a las comunidades reencontrar elementos para celebrar y avivar su fe en el Crucificado-Resucitado, mientras fortalecen su compromiso con el proyecto del Reino de Dios.

Diego Acevedo Peña.

Medellín, Colombia.

Abril 11 de 2010,

Domingo II de Pascua.



ÚLTIMA EUCARISTÍA DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS.

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN.

1. Entre los saludos que ofrece el Misal Romano, conviene usar el siguiente:

El Dios de la esperanza,
que por la acción del Espíritu Santo
nos colma con su alegría y con su paz,
permanezca siempre con todos vosotros.

2. Es deseable que en vez del Acto Penitencial, se realice la Bendición y Aspersión del Agua según el Formulario III, propio para la cincuentena pascual.

3. El uso de la Plegaria Eucarística III (con el recuerdo propio de la solemnidad) es muy recomendable.

4. Para la monición al Padrenuestro, puede emplearse la tercera opción: El amor de Dios...

PROCESIÓN AL BAUTISTERIO.

5. Finalizada la Oración Después de la Comunión se inicia el rito con la siguiente monición, a cargo del comentador:

El traslado del Cirio Pascual del presbiterio al bautisterio y su posterior apagado, marcan simbólicamente el final de este tiempo litúrgico y el inicio del Tiempo Ordinario. Es el signo de que el Misterio Pascual, que hemos celebrado eclesialmente, se hace realidad en cada cristiano por el sacramento del bautismo, cuya vivencia fortalecemos en nuestra experiencia cotidiana de caminar en la fe.

6. Si se utiliza incienso, el que preside, sentado en la sede, infunde incienso en el turíbulo.

7. A continuación, se organiza la procesión al bautisterio con el siguiente orden: turiferario con el incensario humeante (si se utiliza incienso); Cirio Pascual encendido, portado por el diácono u otro ministro; los ministros en orden ascendente; el que preside, acompañado, si es el caso, de los diáconos; la Asamblea.

8. Mientras se realiza la procesión, se entona el salmo 113A [7] u otro canto adecuado.

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Ya vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos.

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

9. Todo lo anterior se omite si la pila bautismal se encuentra en el presbiterio o muy cerca de éste. También, según las circunstancias, puede organizarse una procesión menos solemne, en la que participen sólo el diácono (o ministro) que porta el cirio y el que preside, acompañado de los diáconos, si los hay.

BENDICIÓN POR EL CIRIO.

10. Llegados al bautisterio o puestos frente a la pila bautismal, el Cirio Pascual se coloca en un candelabro cerca de la misma. Si se usa incienso, el que preside infunde incienso en el turíbulo e incensa el cirio, él mismo o el diácono. Todo mientras aún se realiza el canto.

11. Finalizado el mismo, el que preside se pone de frente a la Asamblea, teniendo el cirio ante sí o levemente corrido hacia uno de los laterales, de manera que no impida la comunicación visual entre el que preside y la Asamblea; los presbíteros concelebrantes (si los hay y se han desplazado hacia el lugar) forman una corona entorno al que preside o se ubican juntos a un costado.

El diácono o, en su defecto, el presbítero concelebrante que entonará la bendición por el cirio, conviene que se coloque a la derecha de quien preside, teniendo el cirio ante sí, aunque quede perpendicular a la Asamblea.

Los demás diáconos acompañan al que preside.

12. Luego se entona (dice o canta) la Bendición Por el Cirio Pascual, a la que se une la Asamblea cantando la aclamación.

Bendito seas Padre,
fuente y origen de toda luz.
Al contemplar las lumbreras del firmamento,
por medio de las cuales estableciste
la sucesión de las noches y los días,
te alabamos gozosos,
y recordamos tus prodigios en favor de tus elegidos.
Para liberar a tu pueblo de la esclavitud de Egipto,
lo guiaste a través del desierto
por medio de una columna de fuego y nube,
dándole luego posesión de la tierra prometida.

R. Gloria a ti por los siglos. [8]

Ahora, en la plenitud de los tiempos,
por la muerte y resurrección de Jesucristo, nuestro Señor,
has liberado a la humanidad entera
de la esclavitud del pecado y de la muerte,
y nos has dado nueva vida a los que,
regenerados por las aguas del bautismo,
hemos sido incorporados en el reino de tu Hijo
y entrado en posesión de la luz verdadera.

R. Gloria a ti por los siglos.

Son estas maravillas de tu amor
las que conmemoramos en este cirio,
signo de Jesucristo vivo y presente en medio de tu pueblo.
Por eso, al participar de su luz en la noche pascual,
nos gloriábamos en Él, que ha vencido a las tinieblas,
y nos comprometíamos a ser sal
que conserva la alianza nueva, sellada en su Sangre;
luz que brilla ante los hombres y mujeres de nuestro tiempo;
testigos de tu amor en el mundo.

R. Gloria a ti por los siglos.

Y así, Padre, como en otro tiempo
tu pueblo liberado cantó la gloria de tu nombre,
nosotros, tus hijos, congregados por tu Espíritu
en la confesión de una misma fe,
te alabamos por tu gran misericordia,
mientras caminamos hacia la Jerusalén celestial,
donde resplandecerá la gloria del Cordero, lucero sin ocaso,
y habitaremos en la plenitud de tu luz.

R. Gloria a ti por los siglos.

Al que está sentado en el trono y al Cordero
y al Espíritu que está delante del trono,
la alabanza y el honor, la gloria y el poder
por los siglos de los siglos.

R. Amén.

13. En vez de la aclamación Gloria a ti por los siglos, la Asamblea puede unirse a la bendición con una de las siguientes:

1. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias. [9]
2. A ti la alabanza y la gloria por los siglos. [10]
3. Señor, tú eres bueno, te alabamos, te damos gracias. [11]
4. Bendito seas por siempre, Señor. [12]
5. Cantaré eternamente las misericordias, Señor.
[Anunciaré tu fidelidad, por todas las edades.] [13]

Dado su texto y sentido, esta última sólo conviene utilizarla cuando en verdad se canta.

14. Una vez finalizada la bendición, el acólito apaga el cirio.

PROCESIÓN AL PRESBITERIO.

15. Si ha habido desplazamiento hasta el bautisterio y los Ritos Conclusivos no se realizarán allí sino en el presbiterio, se entona parcial o totalmente el salmo 117 [14] u otro canto que acompañe la procesión de los ministros hacia el mismo.

[Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que confiar en los magnates.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispa,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
«La diestra del Señor es poderosa,

la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.»

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Esta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.]
Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios: él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

RITOS CONCLUSIVOS.

16. Luego, ya sea en el bautisterio o en el presbiterio, el que preside imparte la bendición, ya sea de modo simple o sirviéndose del formulario solemne.

17. Finalmente, el diácono, o en su defecto el mismo presidente de la celebración, despide a la Asamblea, agregando el doble aleluya a la fórmula habitual.

18. Un canto festivo, preferiblemente referido al testimonio cristiano, debe acompañar la procesión de salida de los ministros.



SEGUNDAS VÍSPERAS DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS.

LUCERNARIO.

1. Después de la Invocación Inicial, se da inicio al Lucernario. Si se considera oportuno, el que preside realiza una corta monición que también introduce toda la celebración.

Hermanos:

La efusión del Espíritu Santo que el Padre nos ha dado en su Hijo resucitado de entre los muertos, es el origen de la fuerza y el dinamismo de la misión apostólica que da sentido y es la razón de nuestro ser Iglesia. En ella, primicia de la humanidad nueva, los hombres y mujeres renacidos del agua y del Espíritu vivimos ya las realidades del Reino de Dios mientras esperamos la plenitud gozosa de los tiempos.

Esta vivencia exige y anima nuestro compromiso cristiano con la transformación de las realidades contrarias al designio de Dios, de manera que la humanidad dignificada sea la gloria de Aquél que nos creó a su imagen y semejanza. Por eso, recordando nuestro compromiso de ser luz, a ejemplo de Cristo resucitado, encendemos ahora el cirio pascual.

2. Mientras el acólito enciende el Cirio Pascual, se entona parcial o íntegramente el himno *Fô's Hilarón* u otro canto o antífona adecuado.

¡Oh luz gozosa
de la santa gloria
del Padre celeste, inmortal!
¡Santo y feliz Jesucristo!

[Al llegar el ocaso del sol,
contemplando la luz de la tarde,
cantamos al Padre, al Hijo
y al Espíritu Santo de Dios.

Tú eres digno de ser alabado siempre,
con santas voces.
Hijo de Dios, que nos diste la vida,
el mundo entero te glorifica.]

3. Finalizado el canto, se entona la oración que cierra el lucernario.

Te damos gracias, Padre,
por Jesucristo, tu Hijo, Señor nuestro,
por medio del cual nos iluminas,
revelándonos la luz que no tiene ocaso.

Cuando completamos la duración de la jornada
y nos acercamos al comienzo de la noche,
llenos de la luz del día que creaste para nuestra satisfacción,
puesto que ahora, por tu gracia, nos falta la luz de la tarde,
te alabamos y te glorificamos por tu Hijo.

Por Él sea ti la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu Santo,
ahora y siempre por los siglos de los siglos.

4. La celebración continúa con el himno de las vísperas y se desarrolla como de costumbre.

PROCESIÓN AL BAUTISTERIO.

5. Finalizada la Oración Conclusiva se inicia el rito con la siguiente monición, que realizará el comentarista.

El traslado del Cirio Pascual del presbiterio al bautisterio y su posterior apagado, marcan simbólicamente el final de este tiempo litúrgico y el inicio del Tiempo Ordinario. Es el signo de que el Misterio Pascual, que hemos celebrado eclesialmente, se hace realidad en cada cristiano por el sacramento del bautismo, del cual haremos memoria por la bendición y aspersion del agua; recuerdo de que nuestra vivencia bautismal se fortalece y realiza en nuestra experiencia cotidiana de caminar en la fe.

6. Si se utiliza incienso, el que preside, sentado en la sede, infunde incienso en el turíbulo.

7. A continuación, se organiza la procesión al bautisterio con el siguiente orden: turiferario con el incensario humeante (si se utiliza incienso); Cirio Pascual encendido, portado por el diácono u otro ministro; los ministros en orden ascendente; el que preside, acompañado, si es el caso, de los diáconos; la Asamblea.

8. Mientras se realiza la procesión, se entona el salmo 113A u otro canto adecuado.

9. Todo lo anterior se omite si la pila bautismal se encuentra en el presbiterio o muy cerca de éste. También, según las circunstancias, puede organizarse una procesión menos

solemne, en la que participen sólo el diácono (o ministro) que porta el cirio y el que preside, acompañado de los diáconos, si los hay.

BENDICIÓN POR EL CIRIO.

10. Llegados al bautisterio o puestos frente a la pila bautismal, el Cirio Pascual se coloca en un candelabro. Si se usa incienso, el que preside infunde incienso en el turíbulo e incensa, él mismo o el diácono, el cirio y la pila bautismal, rodeándola. Todo mientras aún se realiza el canto.

11. Finalizado el mismo, el que preside se pone de frente a la Asamblea, teniendo el cirio ante sí o levemente corrido hacia uno de los laterales, de manera que no impida la comunicación visual entre el que preside y la Asamblea; los presbíteros concelebrantes (si los hay) forma una corona entorno al que preside o se ubican juntos a un costado.

El diácono o, en su defecto, el presbítero concelebrante que entonará la bendición por el cirio, conviene que se coloque a la derecha de quien preside, teniendo el cirio ante sí, aunque quede perpendicular a la Asamblea.

Los demás diáconos acompañan al que preside.

12. Luego se entona (dice o canta) la Bendición Por el Cirio Pascual, a la que se une la Asamblea cantando la aclamación elegida.

13. Una vez finalizada la bendición, el acólito apaga el cirio.

MEMORIAL DEL BAUTISMO.

14. A continuación, el que preside realiza la siguiente monición [15]:

Queridos hermanos:

Por el bautismo fuimos sumergidos en la muerte redentora del Señor para resucitar con él a una vida nueva. En él se nos dio también el don del Espíritu Santo, que luego fue plenificado en nuestra confirmación, verdadero pentecostés de cada cristiano.

Por eso, al concluir hoy este tiempo en el que celebramos el Misterio Pascual, invoquemos la bendición de Dios sobre esta agua y pidámosle que su aspersión reavive en nosotros la gracia del Bautismo.

15. Después de una breve oración en silencio, el que preside o un presbítero concelebrante entona (dice o canta) la Bendición Sobre el Agua [16], a la que se une la Asamblea

cantando la aclamación correspondiente u otra de las propuestas para la Bendición Por el Cirio Pascual.

Dios y Padre nuestro,
que del Cordero inmolado en la cruz
haces brotar una fuente de agua viva.

R. Gloria a ti por los siglos.

Señor Jesús, que renuevas la juventud de la Iglesia
en el baño del agua con la palabra de la vida.

R. Gloria a ti por los siglos.

Espíritu de vida, que nos haces renacer de las aguas del bautismo
como primicia de la humanidad nueva.

R. Gloria a ti por los siglos.

Dios todopoderoso,
que por medio de los sacramentos de la fe
renuevas las maravillas de la creación y de la redención,
bendice ✠ esta agua
y concede que todos los renacidos en el Bautismo
sean mensajeros y testigos de la Pascua,
que se renueva incesantemente en tu Iglesia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

16. Terminada la bendición, el que preside toma el hisopo, se rocía a sí mismo y, luego, asperja a los ministros, al clero y a la Asamblea. Si parece conveniente, presbíteros concelebrantes o diáconos ayudan en la aspersion de la misma.

17. Mientras tanto se entona el *Vidi Aquam* u otro canto apropiado.

Vi que manaba agua
del lado derecho del templo, aleluya.
Y habrá vida donde quiera que llegue la corriente
y cantarán: Aleluya, aleluya.

PROCESIÓN AL PRESBITERIO.

18. Si ha habido desplazamiento hasta el bautisterio y los Ritos Conclusivos no se realizarán allí sino en el presbiterio, la aspersión se lleva a cabo en el marco de una procesión que lleva a los ministros hasta este último. En ese caso, los ministros se disponen en orden ascendente y el que preside, al final, va asperjando a la Asamblea.

RITOS CONCLUSIVOS.

19. Terminada la aspersión, el que preside imparte la bendición, ya sea de modo simple o sirviéndose del formulario solemne.

20. Finalmente, el diácono, o en su defecto el mismo presidente de la celebración, despide a la Asamblea, agregando a la formula habitual el doble aleluya.



Notas.

[1] Rito para Apagar do Círio Pascal. Tomado de:

<http://www.presbiteros.com.br/index.php/rito-para-apagar-do-cirio-pascal/>

[2] La Procepción al Bautisterio es indicada por los libros litúrgicos durante el tiempo de Pascua en la Vigilia Pascual (rubricas del Misal Romano y del Ceremonial de los Obispos) y en las Vísperas Bautismales (Ordenación General de la Liturgia de las Horas n. 213). También es indicada siempre que se celebra el sacramento del Bautismo.

[3] Eucología, M. AUGÉ. En: SARTORE, D. y TRIACCA, A.M. (Eds.) *Nuevo Diccionario de Liturgia*. Paulinas. Madrid, 1987.

[4] En: <http://www.lexorandi.es/Aliturgico/visperasbautismales1.htm>

[5] Cuadernos Phase # 96: *El Gloria y el Te Deum*. Centro de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

[6] *Traditio Apostólica* 25. En: Julián López Martín. *Las Horas Principales: Laudes y Vísperas*. Tomado de http://www.iglesia.org/articulos/laudes_visperas.php

[7] Liturgia de las Horas. Segundas vísperas, Domingo I.

[8] Esta aclamación proviene de la oración eucarística o agápica de la Didajé. Una versión cantada de la misma fue realizada por el presbítero Lucien Deiss.

[9] Aclamación de la Plegaria Eucarística II para las Misas con Niños.

[10] Entre múltiples referencias. Oración de Súplica y Agradecimiento, Vigilia de Oración para el Paso al Año 2000. Ritual de Celebraciones y Oraciones para el Año Santo 2000. Conferencia Episcopal de Colombia. Pág. 109.

[11] Aclamación de la Plegaria Eucarística III para las Misas con Niños.

[12] Ordinario de la Misa. Misal Romano. Para su uso en otras bendiciones, ver: Apéndice III del Misal Romano y Ritual del Bautismo de Niños, bendición por el agua ya bendita en la Vigilia Pascual.

[13] Salmo 88, 2.

[14] Liturgia de las Horas. Salmodia, Hora Intermedia.

[15] Cf. Invitación al pueblo a la plegaria. Misal Romano. Apéndice III: Rito de Bendición y Aspersión del Agua en los Domingos, Fórmula III.

[16] Misal Romano. Apéndice III: Rito de Bendición y Aspersión del Agua en los Domingos, Fórmula III.

Íconos.

Resurrección, Ascensión, Pentecostés y La Virgen con el Niño. Abadía de Ntra. Sra. de Fidelidad – Jouques. Íconos contemporáneos inspirados en el salterio de Ingeburge, siglo XII.

